

# LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Miércoles 3 de Diciembre de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2102

DIARIO DE LA MAÑANA  
Director: Alberto Ghirardo

Redacción y Administración: Cangallo 2559  
Unión Telef. 4101 (Mitro)

Correspondencia, valdres, giros, etc.  
Diríjase a nombre del Director

Suscripción pago adelantado:  
Mensual en la república: \$ 1.50. Exterior: 0.80 oro

LA PROTESTA, Diciembre 3 de 1913

## MI CONDENA

### Controversia con un juez

La sentencia del juez Serú, en que me condena a sufrir tres años de prisión por palabras sueltas de un artículo—palabras que ha destacado él a su paladar—no resiste al más ligero análisis. Carece de todos esos elementos que tienden a dejar en el ánimo una profunda convicción, y apenas se han leído los primeros considerandos, se advierte la refinada hipocresía con que trata de sortear los postulados decisivos de la defensa ante los que no cabe otra cosa que decir: «sí» o «no», para irse por una tangente a condenar, sin deshacer ni refutar esos postulados, al periodista que tuvo la osadía de pensar libremente, que es lo que lo interesa e interesa a la policía. También yo mentar la cuerda en casa del ahorcado, mentar el trágico fin de Falcón, cuando está el dabe que tanto o más que Falcón, ha agraviado a las libertades del proletario!

El juez Serú me sentencia—llega a sentenciarme—pero, en qué forma! A los saltos, como perro en cancha de bochas, logra llegar a la punta, sin aliento ni respiración, cuerpoándole a la defensa y a la abundantísima doctrina sustentada por ésta; y llega como un derrotado, sin haber refutado ninguna razón victoriosamente, diciendo, no obstante: «Por estos considerandos...», como si esos considerandos, en vez de ser saltos como de perro en cancha de bochas, fueran piedras sillares o basamentos de lógica clara, innegable, accesible a todos como la luz del sol! Hay una hipocresía final, peor que todas, y es esa de referirse a esos considerandos, como a cosas irrefutables, como a cosas que parten por el eje, para dictar también una rajante, una enorme y desproporcionada condena! Dios le conserve la simplicidad de conciencia. Pero un hombre que tiene a estos saltos, a estas fugas, que a lo sumo demuestran habilidad defensiva para resolver sin comprometerse, por «considerandos» tales que pueda apoyarse en ellos una condena, siquiera sea de un día, de una hora, no puede ser juez entre los hombres ni puede merecer respeto alguno por su extraordinaria complicidad que le veda conocer problema alguno de la conciencia. En este sentido, mi superioridad sobre el pobre hombre satisfecho que me han dado por juez, encomiándome como conocedor, filósofo y penetrador en todas las cuestiones morales y capaz de distinguir la paja de la viga en la vida de relación que constituye la sociedad, es indudable! Tal es la situación ridícula de reo a juez y de juez a reo en que nos ha colocado en este caso la infame ley 7029, no para oprobio mío, sino para oprobio de la justicia argentina. Esta situación, por otra parte, fué la misma desde el primer día, desde que

atado con una cadena por una muñeca, me llevaron a declarar ante el señor Serú. Allí tuve el convencimiento de que ese juez, que tenía su escritorio más alto y que a cada instante se subía a él como a un cajoncito, quedándose serio y quieto como chico bien educado, no distinguiría la paja de la viga ni la cáscara del grano, y que mi causa estaba perdida, pues, a tal hombre de tal simplicidad, no me sería posible elevarlo nunca a la complejidad y madurez de mi pensamiento y mi conciencia. Podré estar los tres años en la cárcel, podrán hacerme sentir de todas maneras mi condición de condenado, y yo no podré tomar nunca en serio ni a ese juez ni a esa justicia, porque son inferiores a mí, no alcanzan ni al más bajo de mis pensamientos, ni a la rama más negada de frutos de mi escasa inteligencia, ni al más pequeño de mis valores de hombre! Entre estas gentes bituminosas, clásicas, encojidas, que buscan sólo no producir rompimientos, que eligen las palabras que no hieren ni suenan mal en los oídos de otras gentes como ellos, que sacrifican miedosamente al hombre libre, que lo llevan por reo, que más por favorecer la preocupación de los otros que por tomar ellos mismos una actitud combativa hablan pesés y horrores de este hombre para dictar una condena—me siento hombre con toda la extensión de la palabra, hombre completo, hecho y derecho, y no puedo disimular este sentimiento! Este es mi sentimiento actual. Que me lo quiten, es difícil...

Muy bien. La sentencia de Serú, iba a decir, se funda toda ella en la analogía que el señor Serú cree encontrar entre las palabras que he escrito y las publicaciones obscenas o pornográficas (ya he demostrado que en este caso no hay analogía posible porque, aquí, en el Departamento de Policía, circulan y se venden libremente a los presos publicaciones pornográficas, sin que la policía, que es la propia guardia interveniente); y en la «analogía» que el señor Serú cree encontrar entre mi individuo y otros que dicen sus libros «se entregan a la propaganda por el hecho y cambian el puñal por la pluma». En mi caso, prosiguiendo el señor Serú en el desarrollo de su «analogía», dice que tal vez «sin metáfora» troqué el puñal por la pluma—y en esta forma novedosísima, prueba mi «intención criminal». Trataba de mi «análogo», sin embargo, y no de mí; de manera que sólo su simplicidad de espíritu puede permitirme achacarme los defectos de mi pseudo-análogo, que no tenía para qué traer a colación, teniendo a mí, a quien podía preguntar por toda mi vida y por toda mi obra, que le habría respondido tal vez contra sus libros y contra toda su hábil y paciente construcción analógica!

Por analogía también, comprueba la constitucionalidad de la ley 7029, en cuanto él la considera análoga a las otras leyes que reglamentan la propiedad, el comercio—¿qué tenía que ver esto?—a pesar de que algo más abajo ya no es una ley igual, sino que es «preventiva» (penalidad preventiva, cirugía preventiva: ¿no podría aplicarse al «criminal nato» de Lombroso, de quien éste ha dado los signos exteriores, como el juez Serú de los anarquistas que han trocado el puñal por la pluma); y por analogía, define mi delito: «Ensalza, por decirlo así, el acto de Radóvitsky... ¡Pura analogía! Esto es: pura incapacidad, para definir rectamente las cosas, sin hacerlas parecer a otras, y tomando es-

tos parecidos que logra darles, después de revolver infolios y reparar latines, juzgar... ¿Y esto es una condena—válida, sensata, razonada, después de andar por las cosas mismas que él tiene que a los saltos como perro en cancha de bochas para esquivar una respuesta recta al defensor sobre la libertad de la prensa?

He ahí, compañeros, mi condena. Vosotros veáis si tengo derecho a reírme, aunque debiera llorar. Por lo pronto, si gozara libertad, mi juez no iba a quedar con una sola de sus palabras en pie, porque me sobra razón, rectitud de juicio y altitud de miras, para destruirlas todas, una sobre la otra, como piedra sobre piedra. Pero estoy preso. Aquí no se tiene tranquilidad; se vive entre la tropa, en la manada... Esto, y mi próxima reclusión en la Prisión Nacional, donde vestiré el traje de penado y no podré escribir ya sino lo que la dirección quiera, le salvarán algunas finitas al señor Serú.

Y, nada más por hoy. Trabajad firme y sin desmayos. Vuestro,

T. Antillí.

Dto. de Policía, Diciembre 2 de 1913.

Nota.—En el artículo de ayer, se deslizaron los siguientes errores:

«Donde dice: «previo ya los excesos de la prensa, que no son ni pueden ser el análisis de un hecho o del autor de un hecho, considerando no sólo exceso, sino tratando delito bajo la antibiología, la calumnia, la difamación, etc.», debe decir: «bajo la antibiología de los términos apología o glorificación, sino la calumnia, la difamación, etc.»; y donde dice: «¿Y si no hay tiempo de presente o de pasado, dónde está la reglamentación, existiendo sólo la prohibición», debe decir: «existiendo sólo la prohibición».

T. A.

## Comentando la sentencia

Cada hora que pasa aumenta la magnitud del desgraciado papel hecho por el juez doctor Serú en el proceso de LA PROTESTA! Hasta ahora no conocemos ninguna persona medianamente inteligente, que no haya tenido una sonrisa irónica al leer la sentencia. Y a la verdad que no se necesita ser un Anatole France para penetrar la cantidad de ridículo que forma la valsa de ese documento, que cualquiera tomaría por apócrifo... cualquiera que no conociese el juez Serú.

Escribiendo sobre las rodillas, en medio de la aglomeración de un cuadro de detenidos, y sin tener a mano las bibliotecas jurídicas y filosóficas que parece haber leído el doctor Serú, a juzgar por la cantidad de autores que cita, la víctima de sus veleidades político-sociales, nuestro amigo y camarada Antillí, le ha destruido totalmente su famosa sentencia, de tal manera que el escrito de éste en lugar de «Controversia con un juez», hubiese podido titularse «Enseñando a un juez».

Teníamos el propósito de desmenuzar aquel documento, de demostrar, parte por parte que sus razonamientos y sus bases no sólo no están de acuerdo con el derecho inmanente del grado de civilización social alcanzado ni con la Constitución argentina, sino que tampoco lo están con la misma ley social, cuya evidente inconstitucionalidad no se atrevió a encarar y que, como lo podrá constatar el doctor Serú, si es que tiene capacidad suficiente para leer, pres-

cribe procedimientos y juicios muy diferentes, radicalmente opuestos a los de la sentencia; teníamos el propósito, repetimos, de hacer todas estas cosas, aunque más no fuese, en tono de broma, pero, lo confesamos francamente, Antillí ha puesto todos los puntos sobre las íes y ya el famoso parto de los montes no puede darnos tema para nada serio.

—De hoy en más, señor Serú, ardiente defensor del desorden establecido, discípulo de Jeremías Bentham y de otros Jeremías, ilustra comentador de Sarmiento, pasará usted a la sección «nichazos»...

## Pensamiento libre

El concepto que nos formamos de las naciones donde las inteligencias no pueden desenvolverse en toda la amplitud de la libertad, es necesariamente negativo. Medimos la grandeza de los hombres y de las naciones por las victorias que obtienen en la lucha contra el destino. La historia entera es una lucha contra el azar, y los hombres y las naciones consiguen triunfos cuando el pensamiento es libre para esquivar los golpes de la fatalidad. ¿Por qué, entonces, esa afán de querer poner límites a las posibilidades de la mente? ¿Hemos agotado ya la fecundidad del espíritu y de la inteligencia, somos dueños acaso, del destino? ¡Hombres! no denegais la marcha del pensamiento; libertad la inteligencia, que ésta inquieta y anhelante revela mundos nuevos, descubre variedades infinitas jamás sospechadas por nuestra miopía.

Una ley contra la libertad de escribir y de pensar, es algo monstruoso. (Errar las bocas, hacer callar el pensamiento, imponer la uniformidad al espíritu, significa una nivelación desconsoladora, significa la muerte de toda originalidad.

Un conjunto de naciones nutridas de idénticas ideas condena a Cristóbal Colón, ¡y sin embargo, Cristóbal Colón tenía un mundo nuevo en su cabeza! Y las naciones de hoy condenan a los anarquistas, ¡y quién sabe también si los anarquistas harán surgir un mundo nuevo de las posibilidades del futuro!...

Antonio M. Dopico.

## La libertad de imprenta pisoteada

### Prisión de T. Antillí y otros periodistas

Recientemente ha vaciío a ser blanco de los furiosos y exacerbados policiales, el valiente e intrépido diario LA PROTESTA de la capital federal, ya demasiado conocido en toda la República, como uno de los órganos más imperiosos y activos del periodismo combatiente, y también como un infatigable propagandista de las más elevadas y enaltecedoras ideas de redención proletaria.

LA PROTESTA torna a ser clausurada por los pérfidos e ignaros esbirros policiales. Su personal de redacción, o los periodistas que en ésta se encontraban durante el asalto policial, hallanse en poder de esa ignominiosa fuerza, tan cínica e irónicamente denominada justicia.

¿Qué será de ellos? No es aventurado presumir, dada la hidrofobia unida a la miseria moral que







# GRAN PIC - NIC

A Total Beneficio del diario

„LA PROTESTA”

organizado por el comité “LA PROTESTA”

QUE SE EFECTUARÁ

el Domingo 14 de Diciembre de 1913

En la Playa de los Pescadores (Isla Maciel)

## PROGRAMA

### MAÑANA

1. Marsellesa por la banda.
2. Carrera de velocidad 500 metros.
3. Partido de football.
4. Carrera de Embolsados.
5. Carrera Pedestre 100 metros.
6. Almuerzo.

### TARDE

1. Sinfonía por la banda.
2. Carrera Pedestre velocidad 1000 metros.
3. Partido football entre “Argentinos del Sur” (Avellaneda) versus “Nelson” de la (Boca) donde se disputará la copa “La Protesta”.
4. Carrera de obstáculos.
5. Declamación de una poesía.
6. Baile familiar.

Además del programa expuesto, los concurrentes hallarán otras diversiones, como ollas colgantes, hamacas, etc., etc.

Funcionará un bazar rifa, siendo todas las cédulas premiadas. Los intervalos serán amenizados por la banda.

NOTAS: La fiesta empezará a las 6 a. m. y terminará a las 6.30 de la tarde. Las familias pueden llevar sus meriendas aunque habrá un buffet a precios reducidos.

Los tranvías más cómodos son los siguientes: de la línea Anglo Argentina, números 11, - 12, - 25, - 28, - 43, - y el de la línea del Puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Gaboto (Boca), los que llevarán como distintivo una banderita blanca y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y cartel alusivo al acto.

**ENTRADA 0,30 cts.**

**NIÑOS MENORES DE 10 AÑOS, GRATIS**

LAS ENTRADAS SE VENDEN EN MONTES DE OCA 1672 Y EN LA ADMINISTRACION DE “LA PROTESTA”

*¡Todos al Pic-Nic! ¡Que nadie falte!*